

# La epidemia de Atenas en la *Historia de la guerra del Peloponeso* de Tucídides

**Dr. Juan Enrique Perea**

Docente Asistente de Medicina Interna.

Facultad de Medicina, UBA.



La plaga de Atenas o peste de Atenas fue una epidemia devastadora que afectó principalmente a la ciudad-estado de Atenas en el año 430 a. C., en el segundo año de la Guerra del Peloponeso. Se cree que debió llegar a Atenas a través de El Pireo, el puerto de la ciudad y única fuente de comida y suministros. En su *Historia de la Guerra del Peloponeso*, el historiador contemporáneo Tucídides describe la llegada de la epidemia.

El historiador y militar Tucídides (Figura 1) nació en Atenas alrededor del año 460 a.C., y habría muerto asesinado por delincuentes a los 76 años. La palabra *historía* en griego significa búsqueda, averiguación, que a su vez proviene de *hístōr*, que significa sabio, conocedor. Tucídides hizo honor a la *historía*. Fue un historiador objetivo que expuso la historia con un criterio científico. Su relato se aparta de las motivaciones míticas y religiosas de los hechos históricos, e indaga en las razones

económicas y políticas que impulsaron la guerra entre Esparta (Liga del Peloponeso) y Atenas (Liga de Delos) entre 431 y 404 a.C. (Figura 2). Para Tucídides el hombre hace la historia. Habría escrito su obra en el exilio, al que fue condenado por no poder defender una ciudad ateniense en el año 422 a.C.

Una enfermedad desconocida hasta hoy se diseminó en Atenas desde el año 430 a.C. y causó la muerte de buena parte de la población hacinada en la ciudad. Tucídides

descarta el origen divino de la calamidad, y destaca que ningún procedimiento religioso le puso fin. Tucídides dirige su relato tanto a los médicos como a los que no lo son, a los que tienen experiencia médica como a los que no la tienen, con la esperanza de comprender el origen del mal y sus causas, para el caso supuesto que brote nuevamente (Figura 3).

¿Cómo denominarla hoy? ¿Plaga, epidemia, peste? ¿Qué sustantivo se adecua a la historia que narra Tucídides? La palabra *plagá* en griego significa herida, golpe. De ella proviene la palabra *llaga*. La palabra *epidemia* proviene de la palabra de origen griego *epidēmia*, que significa "residencia en un lugar o país", derivada a su vez de *epidēmēō* que significa "yo resido en un lugar en calidad de extranjero". Se traduce también

como visita o llegada a un pueblo. Cabe destacar que *endēmēō* significa "yo vivo en un lugar permanentemente". Tucídides no utiliza la palabra *epidēmia*. Para referirse a la catástrofe sanitaria que sufrió la ciudad de Atenas utiliza tres palabras: *pónos*,



Figura 1: Tucídides. Mosaico romano de Gerasa (Jordania), siglo III d.C. Museo de Pérgamo, Berlín.



Figura 2: El mundo eggeo en vísperas de la Guerra del Peloponeso (431).

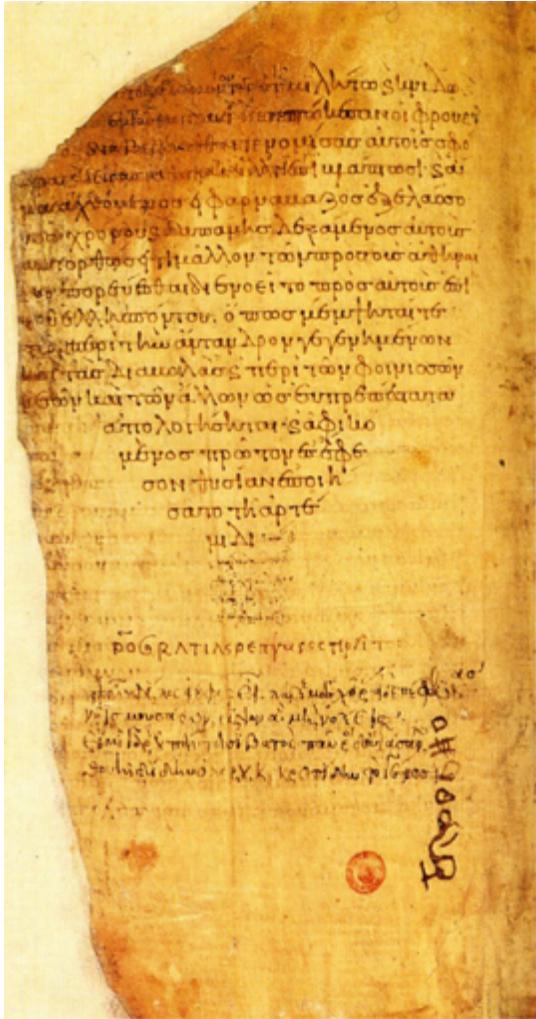


Figura 3: El manuscrito de Florencia (principios del siglo X), el manuscrito más antiguo conocido del texto de Tucídides.

*loimós y nósos.*

*Pónos* significa dolor o fatiga, del que proviene la palabra *ponógrafo* (instrumento para apreciar la sensibilidad al dolor).

*Loimós* significa padecimiento, peste o plaga. De *loimós* provienen antiguos sustantivos como *lemografía*, que significa *descripción y tratado de la peste u otras enfermedades epidémicas*; y *lemología* que significa *ciencia de las enfermedades contagiosas y epidémicas*. *Loimós* guarda relación con sustantivo griego *limós*, que significa hambre, del que derivan *limosis* (hambre patológica) y *limoterapia* (cura de hambre).

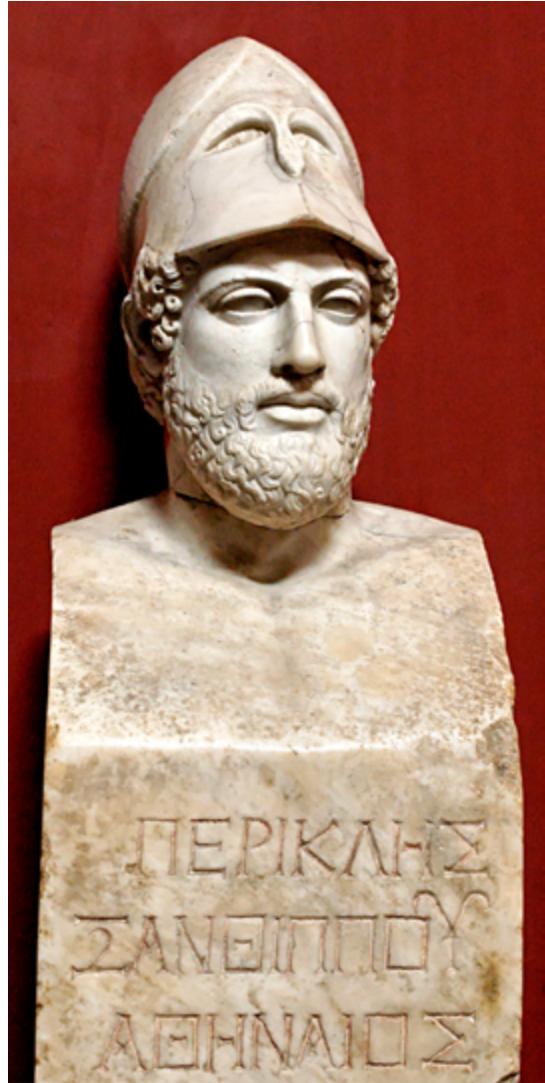


Figura 4: Busto de Pericles con la inscripción "Pericles, hijo de Xanthippus, ateniense". Mármol, copia romana según un original griego de Creilas (430 a. C.), Museo Pio-Clementino, Roma.

*Nósos* significa enfermedad o sufrimiento. El prefijo *noso-* apela a la enfermedad. La *nosoetiología* es el estudio de las causas de las enfermedades; *nosocomio* es el hospital; *nosología* es la ciencia de las clasificaciones de las enfermedades; y *nosomanía* es sinónimo de hipocondría.

Tucídides fue un testigo de primera mano. El también sufrió la enfermedad y vio a muchos sufrirla. La calidad con la que describe los síntomas y los signos son sorprendentes. Tucídides escribe sobre lo visto, lo oído y lo vivido. Es un testigo presencial del



Figura 5: En la época de la Guerra del Peloponeso el puerto de El Pireo y la ciudad de Atenas estaban protegidos por murallas. La vía que los unía corría protegida por dos muros: el Muro Largo Norte y el Muro Largo Sur. El forzoso resguardo de la población entre murallas potenciaba su hacinamiento.

drama en Atenas.

Sostiene que tiempo antes de la calamidad hubieron más a menudo eclipses, calor excesivo y hambre. La enfermedad habría comenzado en Etiopía desde donde se habría extendido a Egipto, Libia y Persia. Primero habría afectado la isla de Lemnos, en el norte del mar Egeo. De allí se habría trasladado al puerto del Pireo, y de allí se habría extendido hacia la ciudad alta de Atenas. En un principio los habitantes del puerto del Pireo sospecharon que los peloponesios habían emponzoñado sus pozos de agua.

El líder ateniense Pericles (Figura 4), consciente de la superioridad de Esparta en el combate terrestre, ordenó que los habitantes del Ática se trasladaran a la ciudad amurallada de Atenas, lo que potenció

el hacinamiento de la ciudad. Atenas se encontraba entonces comunicada con el puerto del Pireo mediante un corredor protegido por las Murallas Largas. Dado que la flota de Atenas dominaba el mar, el corredor amurallado les permitía asegurar el suministro de víveres y alimentos que llegaban al puerto de El Pireo (Figura 5).

La enfermedad se diseminó poco tiempo después de que los peloponesios entraran en tierra ateniense. Tucídides cuenta que antes de que llegara la enfermedad los ancianos repetían unos versos que decían: Vendrá la guerra doria, / Creed lo que decimos, / Y con ella vendrá *limos*. Para unos atenienses la palabra *limos* anunciaba *hambre*, y para otros, *peste*. Por temor a la enfermedad que se diseminaba en la ciudad de Atenas y fuera de ella, los peloponesios se retiraron de tierra ateniense a los



Figura 6: La peste de Atenas (François Perrier, 1640). Museo de Bellas Artes, Dijon.

cuarenta días de su llegada.

La enfermedad se extendió rápidamente. Sostiene Tucídides que jamás se vio en parte alguna del mundo tan grande pestilencia, ni que matase tanta gente.

Destaca Tucídides que aquel año los atenienses estuvieron libres y exentos de otras enfermedades, y que si algunos habitantes eran atacados por otros padecimientos estos pronto se convertían en la enfermedad. Los sanos enfermaban súbitamente.

### El cuadro clínico

Tucídides sostiene que los enfermos primero sentían un fuerte calor en la cabeza, los ojos se congestionaban, los párpados se hinchaban, la lengua y la garganta se

enrojecían, y el aliento se tornaba fétido. El cuadro clínico continuaba con estornudos, disfonía (voz ronca), tos y dolor intenso de pecho. Luego aparecían intensas náuseas y vómitos con contenido bilioso. Los pacientes sollozaban. La superficie del cuerpo no estaba muy caliente, y mostraba signos de mala perfusión (livideces). La piel exhibía pequeñas pústulas. No soportaban el contacto con la ropa y permanecían desnudos. El mayor alivio era sumergirse en agua fría. Sufrían intensa sed y los atormentaba la agitación y el insomnio. No adelgazaban, y al séptimo día aún conservaban algo de fuerza. Luego sufrían una intensa diarrea, se debilitaban y morían. Cuando el proceso no resultaba mortal dejaba lesiones en la piel, y podía acarrear lesiones en dedos de manos y pies, lesiones en los ojos y pérdida de memoria. Ni las aves y ni las fieras tocaban los cadáveres, muchos de los cuales quedaban sin sepultura (Figura 6).

Ningún tratamiento fue seguro. El que servía a unos dañaba a otros. La enfermedad atacó de igual forma a las personas con buena constitución física. Una vez atacados, los enfermos se desesperaban y, sabiéndose sin remedio alguno, dejaban de ofrecer resistencia a la enfermedad.

Los médicos no encontraron remedio para una enfermedad que desconocían y que era muy contagiosa. Muchos se contagiaron al visitar enfermos y murieron sin auxilio.

En general los recuperados no volvían a enfermar. Si la enfermedad repetía lo hacía en forma menos agresiva. Los que sanaban se sentían muy afortunados.

#### Evolución y consecuencias de la enfermedad

El hacinamiento llenó a la ciudad de Atenas de muebles y bienes que colmaron las

viviendas. Sin lugar para acogerlos en las casas, los enfermos transcurrían su enfermedad en calles y plazas. Los templos y albergues se llenaron de cadáveres. Innumerables casas quedaron inhabitadas.

Se violaron los derechos de sepultura y cada cual enterraba a los suyos donde podía. Cuando se llenaron los sepulcros se prepararon hogueras dentro de las cuales lanzaban los cadáveres.

Justos y soberbios morían por igual. La diseminación de la enfermedad y la ausencia de esperanza consolidaron malas costumbres. Así, los pobres que heredaban los bienes de los ricos los gastaban pronto en pasatiempos por temor a perderlos rápidamente con su muerte. Ninguno emprendía cosa o actividad alguna que requiriera trabajo. No había esperanza de vivir lo suficiente para ver proyectos acabados. Ya que morían por igual buenos y malos, resultó indistinto hacer tanto el mal como el bien. El único castigo esperado era la enfermedad.

Figura 7: La peste de Atenas (Michael Sweerts, 1652).



Una armada ateniense que partió hacia Tracia fue diezmada por la enfermedad: de cuatro mil soldados murieron enfermos más de mil.

La guerra y la enfermedad generaron gran desazón en los atenienses. Pericles los arengó sosteniendo que las cosas que vienen de súbito y no pensadas como la enfermedad sufrida quebrantan los corazones. En plena guerra, la diseminación de la enfermedad fue la cosa menos esperada (Figura 7).

La enfermedad resultó fatal para Pericles. Murieron sus hijos mayores, su hijo Páralo, su hermana, su amante Elpinice, y varios de sus amigos. Pericles fue también víctima de la enfermedad: murió en el año 429 a.C.

Despojada de gente por la enfermedad, Atenas tuvo dificultad para formar nueva armada y para continuar la guerra. La epidemia duró dos años sin interrupción de intensidad. Luego de un temporario debilitamiento recrudesció, muriendo miles de soldados y gente del pueblo. Corría el año 427 a.C. Solo diez años más tarde Atenas se pudo rehacer de los efectos de la enfermedad.

### Comentario

El hecho que no existan comunicaciones históricas de una enfermedad similar entre

los peloponesios permite suponer que el hacinamiento forzado en Atenas fue un factor crítico en el desarrollo y diseminación de la enfermedad dentro de la ciudad. Habría sido una enfermedad de la aglomeración.

Otro aspecto a tener en consideración es que el relato detallado de Tucídides no describe signos o síntomas que pudieran estar relacionados con la falta de aire (disnea) de los enfermos, que parecen morir en estado de shock séptico antes que en insuficiencia respiratoria.

Hasta hoy se han propuesto diversas causas infecto contagiosas como probables causas etiológicas de la enfermedad que castigó a los atenienses. Influenza, shock tóxico estafilocócico, erisipela, tifus epidémico, fiebre tifoidea, sarampión, viruela, ántrax, fiebre hemorrágica, son solo algunas de ellas.

Sin poner en consideración la veracidad de estos diagnósticos, cualquiera de ellos ejerció su dominio sobre una población específica y excluyente, con sus propias características de hacinamiento y alimentación, y con un particular estado sanitario. Una vez más, las características de la población "huésped" hicieron posible la diseminación de la enfermedad y su efecto catastrófico. La plaga habría matado a más de cien mil atenienses, aproximadamente el 25% de la población.

---

## Bibliografía

- Tucídides: *Historia de la guerra del Peloponeso*. Madrid, Librería de la Viuda del Hernando, 1889.
- Corominas, Joan: *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, 3ª. ed., Madrid, 1994, pp. 204.
- *Diccionario de términos médicos. Inglés-Español*. Valladolid, Ed. ZIRTABE, 1995.
- Langmuir, Alexander D.; Worthen, Thomas D.; Solomon, Jon; Ray, George; Petersen, Eskild: Occasional notes: the Thucydides Syndrome. A New Hypothesis for the Cause of the Plague of Athens. *N Eng J Med* 1985;313(16):1027-1030.